

RESEÑA

Kalmanovitz y la Banca Central (Kalmanovitz, Salomón, 2003, *Ensayos sobre Banca Central, Comportamiento, Independencia e Historia*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 223)

Guillermo Maya M.*

Salomón Kalmanovitz, Codirector del Banco de la República (B de la R) hasta enero de 2005, uno de los economistas colombianos más brillantes, publicó un libro titulado *Ensayos sobre Banca Central, Comportamiento, Independencia e Historia* (Norma, 2003). Si los estudiantes de economía de los años 70 y 80 estudiaron a un Kalmanovitz marxista, los estudiantes de hoy estudian a un economista ortodoxo y liberal, igualmente brillante.

Kalmanovitz es un partidario de la independencia de la BC para la defensa de la estabilidad de precios, condición sine qua non para una asignación óptima

de los recursos en la economía y por lo tanto para el crecimiento económico. Es necesaria la estabilidad de precios para que los mercados puedan operar eficientemente.

El principal argumento para la defensa de la independencia de la BC respecto al poder ejecutivo, e incluso las cortes, es el de la separación de poderes, en una democracia: "Así como las altas cortes deben ser independientes del gobierno de turno, para que la justicia obedezca al derecho y no a los intereses políticos o a los del propio gobierno, también el banco central debe ser autónomo del gobierno, pero, igual

* Profesor Titular. Universidad Nacional, sede Medellín.

que una corte suprema, no del todo: parte del directorio puede ser cambiado por el gobierno de turno, en tanto no precipite un cambio de composición demasiado rápido del cuerpo para favorecer al gobierno. Ha sido la propensión de los gobiernos despóticos utilizar el sistema de justicia para perseguir a la oposición lo que definió históricamente la separación de los poderes y la independencia del órgano judicial. Se podría afirmar entonces que una justicia y una política monetaria independientes arrojan para el ciudadano una mejor calidad de bienes meritorios, en justicia y en inflación” (p. 40).

¿Y por qué la inflación? “(A)l reducir la inflación el BC, se está eliminando un impuesto que nunca fue negociado entre los representantes de los contribuyentes y el soberano. Se trata, entonces de un impuesto despótico, caótico a veces y regresivo, que por acción de la autoridad monetaria de reducir la inflación es devuelto al pueblo. La acción del BC obliga al soberano a buscar las formas legales y democráticas para financiar su gestión, acudiendo a los excedentes económicos de la sociedad, de tal modo que la tributación se torna más negociada, progresiva y transparente con los ciudadanos y frente a ellos” (p. 26). Este es el argumento novedoso, poco tratado en la literatura sobre la indepen-

dencia de la BC, como afirma Kalmanovitz.

Una BC centrada en el control de la inflación, de manera independiente, hace parte de la institucionalidad de las democracias modernas, “pues hay mucho de justicia en estabilizar el poder adquisitivo de todas las personas, de todos los grupos y de todos los intereses, sin distinciones, manteniendo una inflación baja, sin sorpresas dañinas. Lo contrario es beneficiar a los sectores con suficiente poder para cambiar sus precios por encima de la inflación y, en particular, al gobierno, que aumenta sus ingresos efectivos, mientras se perjudican los más desvalidos desde el punto de vista de poder y representación y los que menos entienden las causas de la depreciación que están sufriendo” (p. 40).

Para el caso del B de la R, Kalmanovitz reclama más independencia hacia el futuro, tanto por parte “del gobierno como de los intereses particulares y en particular de la Corte Constitucional, que se ha erigido en el ente que más ha lesionado la independencia de la Junta Directiva del B de la R” (p. 151), “(...) a favor de una visión política que no cuenta con un consenso” (p. 186).

Al leer los diversos ensayos que Kalmanovitz nos presenta, deberíamos ser un poco más críticos y empezar a dudar como

Tobin (1994) "de la legitimidad política de las preferencias de los banqueros centrales"¹ que prometen la tierra prometida con la estabilidad de precios, si se deja que los guardianes platónicos monetarios conduzcan la política, bajo una función social a maximizar, como si el problema de la democracia fuera sobre resultados y no sobre procesos de participación que legitimen la política. Por lo demás, aquellos que se han convertido en los luchadores de la inflación con el argumento de que este es el impuesto más injusto que pagan los pobres, como dice Blinder (1987), lo hacen con un subterfugio para proteger a las víctimas reales de la inflación, a los más ricos. Con la lucha antiinflacionaria, "los ricos encontraron conveniente encubrir sus intereses con el ropaje de los pobres"².

La BC no debe ser solo independiente sino también responsable, es decir que dé cuentas de sus acciones, y de los resultados de esas acciones, porque una corporación pública a la que se le entrega una responsabilidad, pero no está obligada a dar cuentas por ella significa un "déficit de democracia"³. La exigencia de responsabilidad a la BC significa llenar una demanda política y una demanda ética por democracia.

El argumento de Kalmanovitz sobre la justicia inflacionaria tendría sentido en una sociedad de propietarios y con un nivel de empleo alto, pero este argumento palidece en una sociedad como la colombiana, que ha exhibido desde 1999 unas tasas de desempleo y subempleo de las más altas en toda su historia, índices de informalidad en el mercado de trabajo muy grandes, índices de pobreza elevados y una concentración del ingreso de las más desiguales del mundo: mientras el 20% más rico de la población tiene el 60% de los ingresos, el 20% más pobre apenas tiene el 2% del ingreso nacional. Por otro lado, el desempeño de la economía, a pesar de la independencia del B de la R, ha sido una de las peores de toda su historia, con pérdidas que sobrepasan el 30% del PIB, entre 1991 y el 2003, arrojando el sorprendente resultado de que a mayor independencia menos crecimiento.

Una BC logra la estabilidad de precios no porque sea independiente sino porque la sociedad le da un mandato que está incorporado en sus preferencias, de aversión a la inflación, de tal manera que las preferencias de la BC están alineadas con las de la sociedad⁴, y no simplemente con los intereses creados del sector financiero.

NOTAS

1. Tobin, James, 1994, "Panel discussion: how can monetary policy be improved?", en: Fuhrer, Jeffrey C. (ed), Goals, guidelines and constraints facing policy makers (Conference), FRB of Boston, p. 235.

2. Blinder, Alan, 1987, Hard heads, soft hearts, Cambridge (Mass), Perseus Books, p. 54.

3. Briault, Clive, Andrew Aldane y Mervyn King, 1996, "Independence and accountability", Bank of England, WPS No. 40, p. 40.

4. Mishkin, Frederic, 2000, "What should central banks do?", FRB of SL Review, nov.-dec., p. 5.